

DIBUJANDO LAS LÍNEAS DE UN TERRITORIO. UN CASO CERCANO: EL CAMP DE TARRAGONA

DRAWING THE LINES OF A TERRITORY. A CLOSE CASE: EL CAMP DE TARRAGONA

Júlia Valero Macip; orcid 0000-0002-4872-7335

Roger Miralles Jori; orcid 0000-0001-6377-5493

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

doi: 10.4995/ega.2024.21639

La presencia de fronteras se cuestiona al comprender que estas únicamente existen en el imaginario colectivo. Un imaginario que distingue entre las imposiciones políticas y las características inherentes y naturales, permitiendo así estudiar estas últimas en el Camp de Tarragona como caso de estudio. A través del estudio de cartografías históricas y el dibujo de descripciones geográficas y morfologías orográficas, se traza una red de líneas que intentan representar el territorio y, a su vez, señalan que los límites territoriales no son definiciones precisas, sino más bien conceptos amplios y abstractos, que influyen directamente en el funcionamiento territorial y, por lo tanto, en las formas de habitarlo.

PALABRAS CLAVE: REPRESENTACIÓN TERRITORIAL, CARTOGRAFÍA HISTÓRICA, RESEÑA GEOGRÁFICA, MORFOLOGÍA OROGRÁFICA.

The existence of borders comes into question when one realizes that they only exist in the collective imagination. This imagination differentiates political impositions and inherent, natural features, thereby allowing the study of the latter in the Camp de Tarragona as a case study. Through the analysis of historical cartography and the drawing of geographical descriptions and orographic morphologies, a sequence of lines has been sketched to represent the territory.

These lines indicate that territorial boundaries are not precise definitions but rather broad and abstract concepts, directly influencing the territorial function and, consequently, the ways of inhabiting it.

KEYWORDS: TERRITORIAL REPRESENTATION, HISTORICAL CARTOGRAPHY, GEOGRAPHIC REVIEW, OROGRAPHIC MORPHOLOGY

MEDITERRANEAN

The Hills marked with a Cross are only imaginary

PLAN of the CAMP of

For Mr. Sindal's Continuation of the



Introducción. El lugar y las fronteras

Los territorios se leen para luego habitarlos. Es en el acto de leerlos que a menudo se han visto dibujados, representados y, en consecuencia, delimitados. Hablar de límites territoriales lleva asociada una carga política que condiciona la percepción que la sociedad tiene de ellos, pero más allá de los límites políticos, existe una larga lista de disciplinas y autores que defienden otras perspectivas que cuestionan la idea de límite o frontera, mientras buscan otras maneras de entender unidades territoriales.

“En todo el mundo, en un proceso histórico que nunca terminará, nos encontramos con una multitud de líneas dibujadas en los mapas que intentan separar un colectivo humano de otro. [...] Si miramos hacia atrás, en el origen de la palabra frontera se hacía referencia a un punto móvil de contacto y no a una línea estable como la de hoy en día. [...] Es importante entender que la noción lineal de frontera, la idea de que la frontera es una línea continua que se puede trazar de manera exacta en un mapa, es relativamente moderna.” (Partal, 2022, p.11-18) (1)

Partal describe unas líneas inexistentes que adquieren un grado de imprecisión tal que se acerca a un límite que solo existe en el imaginario colectivo. Este imaginario es el que, años antes, Josep Iglésies, autor que se recupera más adelante en este estudio, distingue entre político y natural. Según Iglésies, este último, que es más concreto y representativo que el primero, se define a partir de factores geológicos, orográficos e hidrográficos. Así, defiende que los límites deben encontrarse en el contexto territorial, en el soporte geográfico

que ha posibilitado su existencia y condición.

“Una cosa son divisiones políticas y otra cosa son divisiones naturales [...] la comarca es un factor geológico, orográfico e hidrográfico.” (Iglésies, 1926, p.156) (2)

Las líneas que dibujan el lugar

El estudio se centra en comprender cómo se configura este imaginario colectivo, considerando diferentes perspectivas y momentos históricos, en el Camp de Tarragona, un territorio situado al noroeste del litoral del Mar Mediterráneo. Se propone leerlo desde tres enfoques distintos, con la intención de conocer e interpretar la compleja multitud de líneas y percepciones que se entrelazan, revelando así la realidad que lo hace habitable.

La primera perspectiva se basa en el estudio de las cartografías que han representado el territorio a lo largo de la historia, revelando así la evolución temporal que han sufrido según la mirada que las ha dibujado. La segunda, mediante la lectura y traducción gráfica de una reseña geográfica, permite comprender la influencia física que ha contribuido a la formación de dichas líneas. La tercera y última perspectiva, a través del análisis de la morfología orográfica, pretende extraer conclusiones integradoras de las dos perspectivas anteriores, enlazando la representación subjetiva con la realidad física del territorio.

Estos tres enfoques, al conjugarse, proporcionarán una comprensión más profunda y holística de las líneas que no solo delimitan, sino que también escriben las lógicas con las que se ocupará y aprovechará el territorio.

Introduction: Place and borders

Territories are interpreted to be inhabited. It is during this act of interpretation that they are often drawn, represented, and consequently delimited. Talking about territorial boundaries involves a political dimension that shapes society's perception of them. Beyond political boundaries, however, there is a long tradition of disciplines and authors who challenge the idea of borders while seeking alternative ways to understand territorial units.

“Around the world, in a never-ending historical process, we encounter numerous lines drawn on maps attempting to separate one human collective from another. [...] Looking back, the origin of the word border referred to a moving point of contact, not a stable line like today. [...] It is essential to understand that the linear notion of a border, the idea of a border as a continuous line that can be drawn precisely on a map, is relatively modern.” (Partal, 2022, p.11-18) (1)

Partal describes non-existent lines that are so imprecise they approach a boundary that only exists in the collective imagination. This imagination is what, years earlier, Josep Iglésies - whose work is revisited later in this study - distinguished between political and natural. According to Iglésies, the latter is more concrete and representative than the former, defined by geological, orographic, and hydrographic factors. He argued that boundaries should be grounded in territorial context and geographical framework that enables their existence and condition.

“Political divisions are one thing, and natural divisions are another. [...] A region is a geological, orographic, and hydrographic factor.” (Iglésies, 1926, p.156) (2)

The lines that draw the place

This study focuses on understanding how this collective imagination is configured by considering various perspectives and historical moments in the Camp de Tarragona, a territory situated in the northwest of the Mediterranean coastal area. It proposes to interpret it from three distinct approaches to understand and interpret the complex sequence of lines and perceptions that interweave, revealing the reality that makes it inhabitable.

The first perspective involves studying cartographies that have represented the territory throughout history, revealing temporal evolution shaped by the eyes of those that drew it. The second perspective, through reading and graphical translation of a geographical review, sheds light on the physical influences shaping these lines. The third and final approach, via the analysis of orographic morphology, aims to draw integrative conclusions, linking subjective representations with the physical reality of the territory.

Combined, these three approaches provide a deeper, holistic understanding of the lines that not only delimit but also script the logics of territorial occupation and utilization.

The lines of historical cartographies

The graphical representation of environmental conditions is an essential communication tool with a long tradition. Cartographic techniques have progressively evolved, reflecting the advancements of each era. The images presented below span three centuries, from the 17th to the 19th century, marking a significant milestone in cartographic history. For the first time, these maps are not synthetic and abstract representations of the territory, but drawings aimed at faithfully reproducing the actual environmental conditions.

“Medieval men used images schematically, imbuing them with a symbolic meaning that took precedence over appearances. [...] From Renaissance onwards, [...] the idea of mimesis, of truthful representation, [...] moved away from schematic medieval depictions [...] adopting a visual order where each element not only resembled the model but occupied a place and size proportionate to its appearance.” (Maderuelo, 2008, p.57-68) (3)

With a shared intent to imbue cartographies with realism, they are accompanied by toponymic references that place certain points – mostly population centers – within their geographical space. Thus, even if not focused on a specific town, the toponym Camp de Tarragona, in its various forms, consistently appears over an area delineated by mountains to the north and the Mediterranean waters to the south.

Figure 2 presents a range of cartographies, arranged chronologically, that have

1. Ubicación del Camp de Tarragona respecto al perfil del Mar Mediterráneo.
2. Secuencia de cartografías históricas definitorias del Camp de Tarragona. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>

1. Location of the Camp de Tarragona in relation to the profile of the Mediterranean Sea.
2. Sequence of historical cartographies defining the Camp de Tarragona. Source: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>



1

Las líneas de las cartografías históricas

La representación gráfica de las condiciones del entorno es una herramienta de comunicación esencial con una dilatada tradición. La técnica cartográfica ha evolucionado progresivamente, reflejando los avances propios de cada época. Las imágenes que se presentan a continuación comprenden un periodo de tres siglos, desde el siglo XVII hasta el XIX, lo que permite introducir un hito significativo en la historia cartográfica: por primera vez, no se trata de una representación sintética y abstracta del territorio, sino de un dibujo que pretende reproducir fielmente las condiciones reales del entorno.

“Los hombres de la Edad Media se sirvieron de las imágenes de forma esquemática, dotándolas de un sentido simbólico que situaron por encima las apariencias de las cosas. [...] A partir del Renacimiento, [...] la idea de mimesis, de representación veraz [...] permitirá apartarse de las representaciones esquemáticas medievales [...] para adoptar un orden visual, de manera que cada elemento no sólo tenga un parecido con el mo-

delo, sino que ocupe un lugar y un tamaño proporcionado a su apariencia.” (Maderuelo, 2008, p.57-68) (3)

Con la misma voluntad de dotar a las cartografías de realismo, todas ellas van acompañadas de referencias toponímicas que sitúan ciertos puntos, la mayoría correspondientes a núcleos poblacionales, en su espacio geográfico. Así, aunque no se trate de una población en concreto, el topónimo Camp de Tarragona, en todas sus variantes, aparece de manera recurrente sobre un espacio delimitado por montañas al norte y por el agua del Mediterráneo al sur.

La figura 2 muestra el abanico de cartografías, ordenadas cronológicamente, que han acompañado la definición del Camp de Tarragona a lo largo del tiempo. Se han seleccionado de entre las nueve representaciones aquellas que abarcan un amplio rango cronológico y que, al mismo tiempo, ofrecen una mayor claridad para registrar las referencias que, desde la superposición y la comparación, permiten trazar los límites del Camp. La selección se ha centrado en cuatro cartografías que datan entre 1668 y 1823, y que comparten el mismo objetivo de expresar las



2

condiciones físicas y las referencias geográficas que construyen la percepción del territorio.

Una primera mirada a los casos que se analizan recuerda que, a pesar de compartir objetivos, cada representación sigue siendo la proyección de la percepción de cada autor. En este sentido, aunque se trate del mismo territorio, las representaciones son contradictorias y, al mismo tiempo, se complementan, y es la suma de criterios la que permite un análisis abierto y una conclusión completa.

“La imagen que presenta un mapa ha sido dibujada por manos humanas y controlada por operaciones propias del entendimiento humano. Por lo tanto, cualquier mapa es un reflejo en parte de realidades objetivas y en parte de elementos subjetivos. Ningún mapa puede ser totalmente objetivo.” (Wright, 1942, p.219-243) (4)

La primera y más antigua cartografía reconoce una costa llena de puertos naturales abiertos al Mar

Mediterráneo que se conectan con el suelo a través de abundantes líneas de agua. De estas líneas, destaca el río Francolí, que no oculta su relación directa con la población más destacada del dibujo; Tarragona. El resto de los municipios están distribuidos sobre una extensa mancha blanca que termina con el dibujo de una masa montañosa al norte, y con el límite del espacio del papel al este y oeste.

Medio siglo más tarde, correspondiente a la segunda cartografía, Tarragona sigue siendo el punto central que recibe el gran flujo infraestructural que lo relaciona con el resto de los municipios de la extensa mancha blanca de la cartografía anterior. Ahora, sin embargo, esta mancha vacía es un collage de colores y texturas que representan, en detalle, la distribución y uso de los suelos. Se vuelve bastante sencillo identificar un espacio dedicado a la agricultura, cubierto por una constelación de pequeñas poblaciones y rodeado, de

contribuyó a definir el Camp de Tarragona over time. Out of nine representations, the study selects those spanning a broad chronological range while offering the clearest insights to identify references. Through superposition and comparison, these references trace the boundaries of the Camp. The selection focuses on four cartographies dating from 1668 to 1823, all sharing the same goal of expressing the physical conditions and geographical references that shape the perception of the territory. A first glance at the cases analyzed reveals that, despite sharing objectives, each representation remains a projection of the perception of its respective author. In this sense, although the representations pertain to the same territory, they are contradictory yet complementary, and it is the combination of perspectives that enables an open analysis and a comprehensive conclusion.

“The image presented by a map has been drawn by human hands and controlled by operations inherent to human understanding. Therefore, any map reflects, in part, objective realities and, in part, subjective elements. No map can be entirely objective.” (Wright, 1942, p.219-243) (4)

The first and oldest cartography depicts a coastline filled with natural ports open to



3

the Mediterranean Sea, connected to the land by numerous waterways. Among these, the Francolí River stands out, as it clearly illustrates its direct relationship with the most prominent settlement in the drawing: Tarragona. The rest of the municipalities are scattered across a vast blank area that ends with a depiction of a mountainous mass to the north and the paper margins to the east and west.

Half a century later, in the second cartography, Tarragona remains the central point that channels the significant infrastructural flow connecting it to the other municipalities depicted in the vast black area of the previous map. However, this once-empty expanse now appears as a collage of colors and textures that detail the land's distribution and use. It is quite straightforward to identify an area devoted to agriculture, dotted with a constellation of small settlements and once again bordered by an extensive mountain range to the north and west.

The third representation aligns with the previous two in confirming the presence of the already recognized mountainous front to the north and west. However, it also expands upon them: for the first time, a faint line of

nuevo, por una extensa cordillera en los límites norte y oeste.

La tercera representación coincide con las dos anteriores cuando corrobora la presencia del ya reconocido frente montañoso del norte y oeste. Coincide con ellas y también las amplía: por primera vez se identifican, por un lado, una tímida línea de montañas al lado este del dibujo, y por otro, el inicio de una organización de núcleos que, lejos de funcionar desde el radio-centrismo anterior con Tarragona como centro, se plantea como una red extendida y bien conectada.

Las dos incorporaciones de esta cartografía se refuerzan con el cuarto y último dibujo. Virtuoso y detallado, representa el triángulo que se genera entre las poblaciones de Tarragona, Reus y Valls. A pesar de ser un recorte de papel sin continuidad, su clara representación topográfica permite identificar una llanura correspondiente al *Campo detto di*

Tarragona que termina, al este, en la ribera del río Francolí.

Tras la lectura e interpretación de los casos, se pueden extraer tres conclusiones fundamentales relacionadas con el comportamiento complementario de las cuatro cartografías comentadas.

La primera evidencia la presencia de una cordillera que rodea una llanura abierta al mar. Una masa montañosa, inicialmente delineada desde el norte en las primeras representaciones, se extiende hacia el oeste hasta llegar al mar y, más tarde, se completa al este coincidiendo con el curso del río Francolí.

La segunda se relaciona con la disposición y jerarquía de las poblaciones en la llanura. Al principio, Tarragona destaca como el núcleo principal, rodeado por un conjunto de poblaciones visualmente más pequeñas. Sin embargo, más adelante, si bien la capital conserva su promi-



3. *Carte du gouvernement de Taragonne*. Sieur de Beaulieu, 1668. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>
 4. Manuscrito. Corregimento de Tarragona, 1716. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>
 5. *Plan of the Camp of Tarragona for Mr. Tindal's Continuation of Mr. Rapin's History of England*; I. Basire scupl. Nicholas Tindal, Paul de Rapin, Isaac Basire, 1744. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>

3. *Carte du gouvernement de Taragonne*. Sieur de Beaulieu, 1668. Source: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>
 4. Manuscript. Corregimento de Tarragona, 1716. Source: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>
 5. *Plan of the Camp of Tarragona for Mr. Tindal's Continuation of Mr. Rapin's History of England*, I. Basire scupl. Nicholas Tindal, Paul de Rapin, Isaac Basire, 1744. Source: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>



4



5

mountains is identified on the eastern side of the map, alongside the emergence of an organized network of settlements. This network, departing from the earlier radial-centric model with Tarragona at its core, is now conceived as an extended and well-connected system.

The two additions from this cartography are reinforced in the fourth and final drawing. Virtuoso and detailed, it depicts the triangle formed by the towns of Tarragona, Reus and Valls. Despite being a cropped map without continuity, its clear topographic representation allows for the identification of a plain corresponding to the *Campo detto di Tarragona* which ends to the east on the banks of the Francolí River.

From the analysis and interpretation of the cases, three fundamental conclusions can be drawn regarding the complementary behavior of the four discussed cartographies. The first highlights the presence of a mountain range surrounding a plain open to



6



7



nencia, adquieren relevancia otros núcleos, como Reus y Valls. Este cambio marca el abandono del sistema radial presente en las dos primeras cartografías, dando paso a una predominante organización en red.

La tercera y última conclusión destaca el claro y marcado carácter agrícola, especialmente evidente en los sistemas de representación de la segunda y tercera cartografía, del Camp de Tarragona. Este comportamiento corresponde con el espacio delimitado por los tres elementos geográficos recurrentes, previamente mencionados: el mar Mediterráneo, el río Francolí y la cordillera que lo rodea.

Recogiendo estas anotaciones y como un ejercicio de síntesis gráfico, se traducen las líneas explicadas en cada cartografía en un dibujo rectificado y ajustado a la realidad física del Camp. A partir de las referencias toponímicas identificadas en las cuatro representaciones, se ordenan una serie de puntos, correspondientes a los núcleos de población, que dibujan un primer perímetro identificado, por distintas manos y miradas, como la gran llanura del Camp de Tarragona.

Las líneas de las reseñas geográficas

Una clara llanura que tiene sus finales en el límite tierra-agua y en el encuentro de ella misma con el pie de una gran cordillera, se convierte en el recorte de cielo de un frente montañoso que abraza el Camp hasta su llegada al mar.

Josep Iglésies i Fort, excursionista, geógrafo e historiador, en el año 1926 pone las palabras que delimitan geográficamente y desde su entender el Camp de Tarragona:

“Las montañas y el mar forman una sardana en su entorno, y si desde cualquiera de las villas de la plana tarraconense giráis la mirada hacia levante, norte o poniente, veréis elevarse en el horizonte las cimas azules de una sierra; solo al sur, el mar se extiende libre y luminoso.” (Iglésies, 1926, p.157) (2)

En el mismo texto, Iglésies enumera minuciosamente todas las referencias geográficas que marcan el recorrido de su línea divisoria. Aprovechando esta descripción y al igual que en el apartado anterior, se traza una nueva secuencia de puntos para comprender gráficamente la división propuesta.

La línea comienza su trayecto en el encuentro con el mar al lado suroeste, coincidiendo con la desembocadura del río Gaià (punto A de la figura 8): “Partiendo de la playa de Botigues de Mar, donde el río Gaià entrega sus aguas al Mediterráneo, se eleva la línea por la parte superior de la orilla izquierda del río.” (ídem, p.162)

Recorre la cresta de la vertiente este del río hasta llegar el vértice norte, correspondiente al ámbito de la población de Montargull (punto B): “Entonces, es necesario que la línea forme una gran semicircunferencia, que se puede suponer que tiene Pontils como centro. [...] Desde el Coll d’Aguiló, siguiendo la mencionada semicircunferencia, pasando por Montagull y las montañas de Codony, se alcanza el Coll de Deu-gràcies.” (ídem, p.163)

La línea sigue y dibuja una diagonal, casi directa, desde el punto anterior hasta La Riba (punto D): “Pasada la Creu de Miramar y el Coll de Lilla, se llega a la última prominencia de Puigcabrer (donde se encuentra la torre del Pedrol), y desciende desde

6. *Carta dei contorni di Tarragona realitva alla bataglia di Valls nel 1809, ai campi di Reus, ed all’assedio fatto dagli Inglesi nel 1813.* Camillo Vacani, L. Antonini, 1823. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>

7. Adaptación gráfica de las referencias toponímicas de las cartografías históricas sobre base física actual. Fuente: elaboración propia.

a. Hospitalet de l’Infant; b. Mont-roig del Camp; c. Vilanova d’Escornalbou; d. Botarell; e. Riudecols; f. Les Borges del Camp; g. Maspujols; h. Reus; i. La Selva del Camp; j. La Font d’Astor; k. Alcover; l. La Masó; m. Valls; n. El Pla de Santa Maria; o. Tarragona.

6. *Carta dei contorni di Tarragona realitva alla bataglia di Valls nel 1809, ai campi di Reus, ed all’assedio fatto dagli Inglesi nel 1813.* Camillo Vacani, L. Antonini, 1823. Source: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>

7. Graphical adaptation of the toponymic references from historical cartographies on the current physical base. Source: self-produced.

a. Hospitalet de l’Infant; b. Mont-roig del Camp; c. Vilanova d’Escornalbou; d. Botarell; e. Riudecols; f. Les Borges del Camp; g. Maspujols; h. Reus; i. La Selva del Camp; j. La Font d’Astor; k. Alcover; l. La Masó; m. Valls; n. El Pla de Santa Maria; o. Tarragona.

the sea. Initially outlined to the north in the earlier representations, this mountainous mass extends westward to reach the sea and, later, is completed to the east, aligning with the course of the Francolí River.

The second conclusion pertains to the arrangement and hierarchy of the settlements in the plain. Initially, Tarragona stands out as the primary nucleus, surrounded by smaller settlements. However, over time, while Tarragona maintains its prominence, other centers such as Reus and Valls gain importance. This shift marks the abandonment of the radial system seen in the first two cartographies, giving way to a predominantly network-based organization.

The third and last conclusion highlights the clear and distinct agricultural character of the Camp de Tarragona, particularly evident in the systems of representation in the second and third cartographies. This characteristic aligns with the area defined by the three recurring geographical elements previously mentioned: the Mediterranean Sea, the Francolí River, and the surrounding mountain range.

Based on these observations, and as an exercise in graphic synthesis, the lines described in each cartography are translated into a rectified drawing adjusted to the physical reality of the Camp. Based on the toponymic references identified in the four representations, a series of points corresponding to population centers are organized to delineate an initial perimeter, recognized through different hands and perspectives, as the vast plain of the Camp de Tarragona.

The lines of geographical reviews

A clear plain, defined by its boundary with the sea and its meeting with the foothills of a large mountain range, forms the backdrop of a mountainous front that embraces the Camp until it reaches the sea.

Josep Iglésies i Fort, an excursionist, geographer, and historian, provided a geographical and conceptual delimitation of the Camp de Tarragona in 1926:

"The mountains and the sea form a *sardana* around it. If, from any village in the Tarragona plain, you turn your gaze to the east, north, or west, you will see the blue peaks of a range rise on the horizon; only to the south does the sea extend, free and luminous." (Iglésies, 1926, p.157) (2)

In the same text, Iglésies meticulously enumerates all the geographical references marking the path of his dividing line. Using this description, as with the previous section, a sequence of points is drawn to graphically understand the proposed division.

The line begins in the southwest, where the Gaià River meets the sea (point A): "staring at the Botigues del Mar beach, where the Gaià River flows into the Mediterranean, the line ascends along the upper edge of the river's left bank." (ibid., p.162)

It follows the eastern crest of the river until reaching its northern vertex near the Montargull area (point B): "The line then forms a large semicircle, which can be assumed to center on Pontils. [...] From Coll d'Aguiló, following this semicircle through Montargull and the Codony mountains, it reaches Coll de Deugràcies." (ibid., p.163)

From there, the line extends diagonally to La Riba (point D): "After crossing the Creu de Miramar and Coll de Lilla, it reaches the last prominence of Puigcabrer (where the Pedrol tower stands) and descends directly to the La Riba gorge, crossing the Francolí Riverbed and following the crest of the Soltants accompanying the Brugent until it merges at La Riba." (ibid., p.163)

The northern boundary then takes shape, forming a triangle defined by Rojals, Prades, and Capafonts, encompassing the Prades Mountain range as its final high vertex (points E, F, and G). From there, the line descends westward to the Mola de Colldejou (point H): "It continues along the cliffs of Els Plans

allí directamente hasta el estrecho de La Riba, donde cruza el lecho del río Francolí y toma el brazo de cresta de los Soltants que acompaña al Brugent hasta el desagüe en La Riba." (ídem, p.163)

Se define el irregular límite norte, y desde el triángulo que forman las poblaciones de Rojals, Prades y Capafonts, se delimita el ámbito de las montañas de Prades como el último vértice alto del recorrido (puntos E, F y G). La línea baja por el lado oeste del territorio mencionado el ascenso y descenso en la Mola de Colldejou (punto H): "Sigue luego, bordeando los acantilados de Els plans de Padrell, hasta encontrar el flanco de la Mola de Colldejou, en cuya cima sube para descender por el otro lado hacia el Coll del Guix, donde toma la aguda cresta de Llaveria." (ídem, p.163)

Finalmente, y para volver a tocar el mar, Iglésies concluye con la llegada al Coll de Balaguer cuando la montaña toca agua (punto I): "La línea divisoria sigue hasta encima de Vandellós, donde gira prolongándose por la sierra de Balaguer y descendiendo hacia el mar por el collado del mismo nombre." (ídem, p.164)

Así, la precisa descripción del autor revela una clara coincidencia entre su relato y la línea que conecta los finales de los afluentes del río Gaià y las rieras del Baix Camp. Múltiples hilos intermitentes de agua que tienen origen en la cresta de la montaña y enlazan la correspondiente vertiente con la extensa llanura que se alarga hasta llegar al mar. Desde la cota más alta hasta el punto en que la tierra se encuentra con el agua. De esta manera, se concluye que la sencilla y clara idea que quiere transmitir Iglésies es la reivindicación del papel de la cresta como límite geográfico,

orográfico, hidrográfico y visual del Camp de Tarragona.

Las líneas de inflexión

Se hace evidente el desacuerdo entre la representación del límite en las cartografías históricas y en la línea divisoria de Iglésies; el primero se limita a una llanura abierta al mar y el segundo incorpora la correspondiente vertiente hasta su cota más alta. Ambas interpretaciones, aunque consideran ámbitos diferentes, coinciden en el reconocimiento de una línea ligeramente presente que para la primera es el propio final y para la segunda solo una línea de inflexión topográfica; aquella que separa la llanura de la montaña y el aprovechamiento agrícola del bosque.

Con una metodología intencionalmente exploratoria, se han tomado ocho muestras aéreas con el objetivo de definir esta línea de inflexión. Las tomas se han dispuesto manteniendo una distancia entre ellas de entre cinco y doce kilómetros. Ocho instantáneas, distribuidas a lo largo de todo el territorio, trazan la geometría de una línea que refleja a la interrelación entre las características orográficas y el uso del suelo. Las ocho imágenes aéreas corresponden a los ámbitos de los municipios de Mont-Roig del Camp, Riudecanyes, Vilaplana, La Selva del Camp, Fontscaldes, Figuerola del Camp, Santes Creus y Vilabella.

La secuencia de ortofotografías muestra que las ocho poblaciones, aunque no coincidan con la altitud topográfica, comparten uno de los rasgos que ayuda a definir la alteración morfológica que se intenta representar: todas ellas se sitúan en un punto geográfico que las lleva a tener un frente agrícola y llano y una



8. Representación de la línea divisoria de Josep Iglésies. Fuente: elaboración propia.
a. Riu Gaià; b. Pontils; c. Montargull; d. La Riba; e. Rojals; f. Prades; g. Capafonts; h. La Mola de Colldejou; i. Coll de Balaguer.

8. Representation of Josep Iglésies' dividing line. Source: self-produced.
a. Riu Gaià; b. Pontils; c. Montargull; d. La Riba; e. Rojals; f. Prades; g. Capafonts; h. La Mola de Colldejou; i. Coll de Balaguer.



8

parte trasera boscosa y accidentada. Este fenómeno establece un límite que separa dos formas topográficas y, por tanto, dos maneras de utilizar, ocupar y organizar el suelo. Así, y siguiendo la misma lógica, cuando estos puntos se trasladan al papel, la línea de inflexión que se dibuja marca, de manera precisa, un perímetro que separa dos maneras de entender el territorio y los usos que de él se derivan.

Conclusiones

El proceso gráfico que se obtiene ya sea a través de cartografías, reseñas o morfologías topográficas, no solo implica una reflexión sobre los límites del Camp de Tarragona, sino que también abre nuevas preguntas sobre

la morfología territorial del mismo. Las tres metodologías hablan de accidentes geográficos que definen límites y condiciones inherentes.

A partir de un ejercicio de superposición gráfica, se puede concluir que existen límites perpendiculares al mar, marcados por los ramales de la red de rieras al oeste y por el río Gaià al este, y líneas paralelas al mar definidas por el límite tierra-agua, la línea de inflexión topográfica y la cresta que construye el recorte de cielo.

Al analizar la relación entre las tres líneas paralelas al mar, se identifica una llanura bien definida, ubicada entre la línea de costa y la línea de inflexión, y una pronunciada pendiente entre la línea de inflexión y el

de Padrell, ascending the Mola de Colldejou peak, before descending on the other side to Coll del Guix, where it follows the sharp Llaveria crest." (ibid., p.163)

Finally, the line meets the sea again at Coll de Balaguer (point I): "The dividing line continues above Vandellòs, curving through the Sierra de Balaguer and descending to the sea via its namesake's pass." (ibid., p.164)

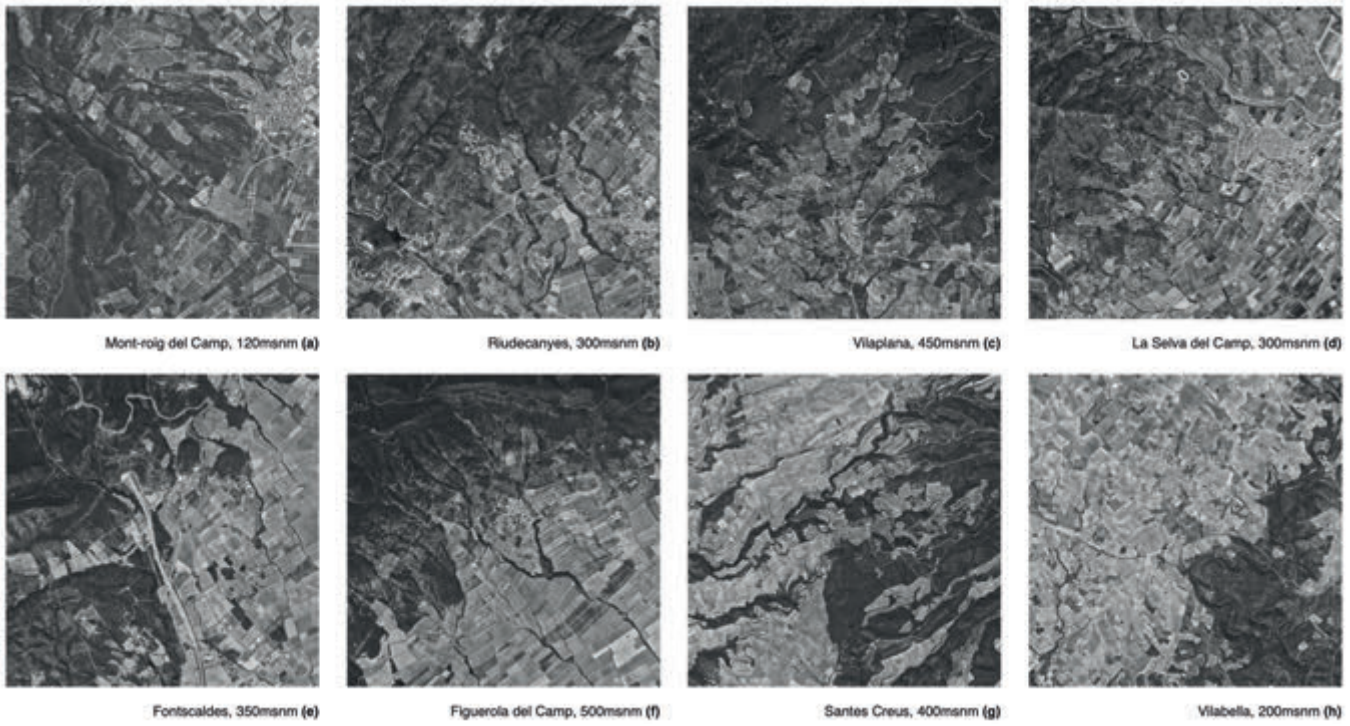
Thus, the author's precise description reveals a clear alignment between his account and the line connecting the ends of the Gaià River and the Baix Camp streams. Multiple intermittent water threads originating from the mountain crest link their respective slopes to the vast plain that stretches to the sea. From the highest point to where the land meets water, Iglésies' simple and clear idea underscores the crest's role as the Camp de Tarragona's geographical, orographic, hydrographic, and visual boundary.

Inflection lines

A clear discrepancy emerges between the boundaries represented in historical cartography and Iglésies' divisional line. The former confines itself to a plain open to the sea, while the latter incorporates the corresponding slopes up to their highest elevation. Despite focusing on different areas, both interpretations acknowledge a subtly present line. For the cartography, this is the edge of the plain, while for Iglésies, it is merely a topographic inflection line, one that separates the plain from the mountains and agricultural land from forested areas.

Through an exploratory methodology, aerial samples were collected to define this inflection line. Eight snapshots, spaced five to twelve kilometers apart, were distributed across the territory to trace a geometry reflecting the interplay between orographic features and land use. The eight aerial images correspond to the areas of the municipalities of Mont-Roig del Camp, Riudecanyes, Vilaplana, La Selva del Camp, Fontscaldes, Figuerola del Camp, Santes Creus and Vilabella.

The sequence of orthophotographs shows that these eight locations, despite not sharing the same topographic altitude, have a common feature that helps define the morphological alteration being represented: all are situated at geographical points that provide them



9



10

9. Secuencia de ortofotografías de Mont Roig del Camp, Riudecanyes, Vilaplana, La Selva del Camp, Fontscaldes, Figuerola del Camp, Santes Creus y Vilabella. Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>

10. Franja topográfica entre las cotas 0 msnm y 500 msnm correspondiente al límite de la llanura del Camp. Fuente: elaboración propia.

a. Ref. Mont-roig del Camp; b. Ref. Riudecanyes; c. Ref. Vilaplana; d. Ref. La Selva del Camp; e. Ref. Fontscaldes; f. Ref. Figuerola del Camp; g. Ref. Santes Creus; h. Ref. Vilabella.

11. Definición geométrica de la llanura y de la vertiente sur a partir de la superposición gráfica de las figuras 7, 8 y 10. Fuente: elaboración propia.

9. Sequence of orthophotographs of Mont Roig del Camp, Riudecanyes, Vilaplana, La Selva del Camp, Fontscaldes, Figuerola del Camp, Santes Creus and Vilabella. Source: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya. <https://www.icgc.cat>

10. Topographic band between 0 meters above sea level and 500 meters above sea level, corresponding to the plain's boundary in the Camp. Source: self-produced.

a. Ref. Mont-roig del Camp; b. Ref. Riudecanyes; c. Ref. Vilaplana; d. Ref. La Selva del Camp; e. Ref. Fontscaldes; f. Ref. Figuerola del Camp; g. Ref. Santes Creus; h. Ref. Vilabella.

11. Geometric definition of the plain and the southern slope based on the graphical superposition of figures 7, 8 and 10. Source: self-produced.



45 km

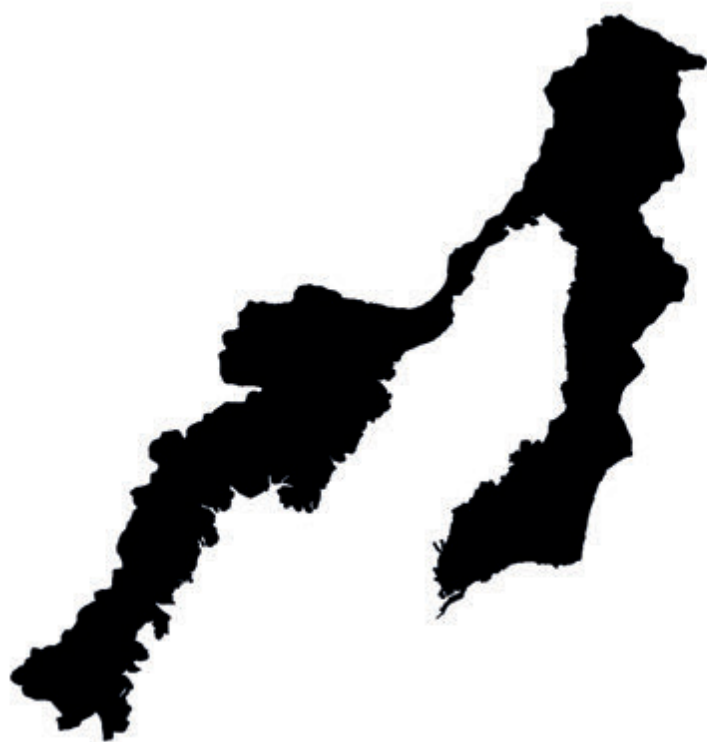
with a flat, agricultural front and a rugged, forested rear. This phenomenon establishes a boundary separating two topographic forms and, consequently, two distinct ways of using, occupying and organizing the land. Thus, following the same logic, when these points are transferred onto paper, the inflection line drawn precisely marks a perimeter that separates two ways of understanding the territory and its associated uses.

Conclusions

The graphic processes derived from cartography, descriptions, or topographic morphologies do not merely reflect on the Camp de Tarragona's boundaries but also raise new questions about its territorial morphology. All three methodologies refer to geographical accident that define limits and inherent conditions.

By superimposing these graphical analyses, it is concluded that there are perpendicular boundaries to the sea, defined by the network of streams to the west and the Gaià River to the east. Parallel lines to the sea are defined by the land-water boundary, the topographic inflection line, and the mountain crest forming the sky's outline.

When examining the relationship between the three sea-parallel lines, a well-defined plain emerges between the coastline and the inflection line, along with a steep slope between the inflection line and the mountain crest. This slope, resembling a thick boundary, diverges from Partal's assertion that a border is "a continuous line that can be precisely traced on a map." Indeed, this boundary spans a five-to-ten-kilometer strip far removed from being a thin, precise stroke. ■



60 km

11

recorte de cielo. Una pendiente que toma la figura de un límite grueso que, retomando las palabras de Partal, tiene poco que ver con la idea de que una frontera es "una línea continua que se puede trazar de manera exacta sobre un mapa". De hecho, este límite ocupa una franja de entre cinco y diez kilómetros que está muy lejos de considerarse un fino y preciso trazo. ■

Referencias

- (1) Partal, V., 2022. *Fronteres*. Primera edició. Barcelona: Comanegra.
- (2) Iglésies, J., 1926. *Delimitació del Camp de Tarragona*. Reus: Revista del Centre de Lectura de Reus.
- (3) Maderuelo, J & Ansón, A., 2008. *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada.
- (4) Wright, J.K., 1942. *Map makers are human*. En: Bertin, J. & Alegre i Nadal, P., 2009. *El Mapa com a llenguatge geogràfic. Recull de reflexions contemporànies (segle XX)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Societat Catalana de Geografia, p. 219-243.

References

- (1) Partal, V., 2022. *Fronteres*. Primera edició. Barcelona: Comanegra.
- (2) Iglésies, J., 1926. *Delimitació del Camp de Tarragona*. Reus: Revista del Centre de Lectura de Reus.
- (3) Maderuelo, J & Ansón, A., 2008. *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada.
- (4) Wright, J.K., 1942. *Map makers are human*. En: Bertin, J. & Alegre i Nadal, P., 2009. *El Mapa com a llenguatge geogràfic. Recull de reflexions contemporànies (segle XX)*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Societat Catalana de Geografia, p. 219-243.